

LUCIA SBRIGHI EL AUMENTO DE LAS UNIONES MIXTAS EN CHIPILO, MÉXICO: ACTITUDES Y PERCEPCIÓN IDENTITARIA EN UNA COMUNIDAD INMIGRANTE DE ORIGEN ITALIANO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

Este trabajo estudia el impacto del reciente aumento de las uniones mixtas en Chipilo, comunidad inmigrante bilingüe de origen italiano en México que ha logrado conservar su identidad étnica, dialecto y tradiciones por más de seis generaciones. Explora las actitudes de la comunidad hacia este fenómeno social y su repercusión a nivel discursivo en la percepción identitaria por medio de algunas entrevistas de enfoque etnográfico. Los resultados del estudio también permiten delinear el perfil actual de Chipilo y vislumbrar el futuro de la comunidad.

palabras clave: Chipilo, México, uniones mixtas, identidad, comunidad inmigrante

Abstract

The Increase in Mixed Unions in Chipilo, Mexico: Attitudes and Identity Perception in an Italian Immigrant Community

This paper analyses the impact of the recent increase in mixed unions in Chipilo, a bilingual, Italian immigrant small town in Mexico, which has preserved its own ethnic identity, dialect and traditions over six generations. Through in-depth interviews carried out with an ethnographic approach, attitudes towards this social phenomenon and its effect on discourse and identity perception are discussed from the internal perspective of the community. The results also allow to outline Chipilo's profile today and envisage the future of its community.

keywords: Chipilo, Mexico, mixed unions, identity, immigrant community

I. Introducción

Francisco Javier Mina, mejor conocido como Chipilo, es un pueblo de unos 4000 habitantes, ubicado al este de México, en el estado de Puebla y a 120 km de la Ciudad de México. Nació en octubre de 1882 como colonia de emigrantes italianos, tras la política colonizadora oficial empezada durante el Porfiriato (1876-1911). Los fundadores de Chipilo proceden de la región italiana del Véneto, del pueblo de Segusino, y de otros poblados cercanos (Quero, Vas, Valdobbiadene, Alano y Feltre), entre las provincias de Belluno y Treviso, en el valle del río Piave. Chipilo representa un caso único de mantenimiento lingüístico y cultural en la historia de las excolonias italianas en México e incluso a nivel mundial razón por la cual ha atraído la atención de varios investigadores de diferentes disciplinas y de todo el mundo. Tras más de cien años desde su fundación como colonia, la comunidad ha logrado conservar su identidad étnica y el dialecto véneto.

En esta comunidad bilingüe, el dialecto y el español gozan de prestigio entre sus hablantes ya que su uso está asociado a dominios lingüísticos distintos. Típicamente, el véneto pertenece al ámbito familiar, se aprende en el hogar, se habla en familia y con los miembros de la comunidad originaria, por lo que se ha conservado hasta hoy día. El español, en cambio, se usa en contextos formales, en el ámbito institucional, educacional, profesional y en las interacciones con los foráneos al grupo de los chipileños. Junto con la memoria viva de un pasado colectivo, el dialecto es un baluarte ante la integración y asimilación total a la sociedad y cultura dominante de México.

En el pasado, Chipilo era una comunidad relativamente aislada incluso geográficamente. Los colonos italianos llegaron a una zona donde los mestizos eran una minoría y predominaban los indígenas, que fueron percibidos como muy diferentes, no solo por la lengua que hablaban y su cultura, sino también por sus rasgos físicos. Fue entonces, frente a cierto extrañamiento y al choque cultural experimentado, cuando Chipilo se cerró y cultivó relaciones estrechas y solidarias dentro de su grupo originario. Estos factores circunstanciales favorecieron la endogamia, es decir, la práctica de celebrar matrimonios entre personas de la misma ascendencia, permitiendo la conservación de la identidad étnica del grupo originario por generaciones.

Sin embargo, al igual que otras comunidades inmigrantes en el mundo, por efecto de la globalización, la conurbación con la ciudad de Puebla y los nuevos flujos migratorios, con los años Chipilo ha ido abriéndose a su entorno, rebasando los límites comunitarios. Las actividades económicas de la comunidad han ido evolucionando en el tiempo. Los chipileños se hicieron famosos por la elabora-

ción artesanal de productos lácteos y embutidos de alta calidad, derivados de la ganadería, que fue en un principio su actividad principal. También se dieron a conocer por sus carpinterías destinadas a la producción del mueble rústico. Cuando empezaron a comercializar todos sus productos en varias partes del país e incluso del extranjero, las interacciones con los pueblos circunvecinos empezaron a intensificarse y diversificarse. Hoy día, ha aumentado el número de foráneos que han llegado a vivir a Chipilo por la calidad de vida que el pueblo ofrece y de los que van y vienen a diario por las oportunidades laborales. Asimismo, son cada vez más los jóvenes que ya no se dedican a la ganadería y la carpintería, sino que trabajan o emprenden estudios en la ciudad de Puebla o en otras ciudades del país. Por consiguiente, los matrimonios mixtos son más frecuentes y han acelerado el mestizaje, es decir, el proceso de mezcla de individuos de etnias y culturas diferentes.

En este estudio se emplea, más bien, el término más comprensivo de “uniones mixtas”, ya que la cohabitación de las parejas sin formalización por la Iglesia o por lo civil es cada vez más común hoy día. Este incremento es significativo para el caso de Chipilo, que, a diferencia de las demás ex colonias italianas en México, siempre se había caracterizado por la endogamia. Se trata de un nuevo fenómeno que repercute en el seno de la comunidad, en relación con la alteridad, en las dinámicas inter e intragrupal y a nivel lingüístico: “Los matrimonios mixtos quizás, más que cualquier otro tipo de relación, dan habida cuenta de los límites sociales, de la disposición del ‘nosotros’ y de los ‘otros’ a aceptarse entre sí” (Merton 1941 en Sánchez Domínguez 2011: 34). Además, el español ha empezado a invadir paulatinamente la esfera íntima familiar, desde siempre adscrita al uso exclusivo o casi exclusivo del véneto.

Los principales estudios sociolingüísticos en torno a Chipilo (Sartor y Ursini 1983; Romani 1992; MacKay 1992, 1999, 2002; Reyes Kipp 2005; Barnes 2009; Tararova 2012, 2017) se han centrado en los factores que han permitido la conservación lingüística y cultural de su comunidad en el tiempo, entre ellos la endogamia. Meo Zilio (1987) hizo algunas observaciones importantes al trabajo de Sartor y Ursini (1983) y estudió las interferencias entre el español mexicano y la lengua hablada en Chipilo, conocida como *taliàn*, diferente del *verdadero taliàn* o *taliàn lehtëmo* (la lengua nacional italiana) o *çipilèño* (chipileño) y también como *dialèto* o *veneto*, formas menos usuales entre los chipileños (Meo Zilio 1995: 295).

Estos trabajos han descrito el contacto entre el español y el dialecto véneto en la comunidad, las actitudes de los chipileños hacia el uso de ambos idiomas y sus contextos de uso y aprendizaje. Todos resaltan el profundo aprecio de los chipileños por su lengua, su cultura y sus tradiciones, de los que se sienten orgullosos.

En virtud de ello, concluyen que, con gran probabilidad, el dialecto se conservará en el futuro porque las jóvenes generaciones se identifican más con el véneto y su cultura que los mayores (Barnes 2009), están más interesadas en la vitalidad del dialecto y se preocupan por su pureza y transmisión a la posteridad (MacKay 1998).

La imagen de Chipilo esbozada por estos trabajos es la de una comunidad bastante homogénea y uniforme, que ha logrado preservarse ante los embates del tiempo. Sin embargo, la mayoría de dichos estudios, realizados hace años, no dan cuenta del contexto social actual de Chipilo y de su complejidad. Hoy no se hallan trabajos que examinen la reciente apertura de la comunidad a su entorno social y que documenten el consecuente aumento de las uniones mixtas y su repercusión en el grado de trasmisión del dialecto. Tampoco lo considera el artículo más reciente de Tararova (2017) sobre el mantenimiento del véneto.

En el pasado, la endogamia era considerada necesaria y deseable en Chipilo (Reyes Kipp 2005) por ser uno de los factores principales que había permitido su conservación por siglos, reforzando el vínculo entre etnia, lengua y cultura. Por lo tanto, la exogamia introduce una novedad importante en la historia de la comunidad, cuyas consecuencias merece la pena investigar. La aportación del presente estudio es examinar sus efectos en la elaboración de la identidad individual y grupal de los chipileños, así como ilustrar su punto de vista al respecto. Pretende verificar, además, cuáles son los motivos que hoy inducen a preferir más la exogamia que en el pasado, a pesar del fuerte sentido de identidad étnica y de orgullo por el dialecto entre los jóvenes, documentado por los estudios anteriores. El trabajo contribuye también a analizar cuáles son los patrones de trasmisión del dialecto en los hogares mixtos en la actualidad, de los que depende la vitalidad etnolingüística de la comunidad. Por último, este trabajo se propone valorar si el incremento de las uniones mixtas en Chipilo puede considerarse efectivamente un indicador de asimilación social dentro de la sociedad de acogida.

2. Hipótesis y objetivos

Este trabajo forma parte de una investigación doctoral más amplia sobre la construcción discursiva y la negociación de la identidad y de la alteridad en Chipilo en la actualidad. Lejos de ser un estudio de carácter socio-antropológico exhaustivo sobre las uniones mixtas, pretende explorar las actitudes y percepciones hacia este fenómeno reciente y su repercusión discursiva desde la perspectiva interna de la comunidad. La hipótesis es que Chipilo hoy día ya no es la comunidad uniforme

y homogénea de antaño y que la conservación de sus rasgos característicos en el futuro no está asegurada. En efecto, la transmisión del dialecto depende de varios factores: de la composición de los núcleos familiares mixtos y del idioma principal del hogar, entre ellos.

Además, se supone que la exogamia es un reflejo de los cambios de estilo de vida, perspectivas, valores y criterios de elección de la pareja, y que los chipileños deben de tener opiniones distintas respecto al incremento de las uniones mixtas en su comunidad. El grado de aceptación de la pareja y de los parientes foráneos en la familia variará dependiendo de la edad y posiblemente del género, además de los componentes personales que inevitablemente influyen.

Finalmente, el estudio de las uniones mixtas y de las actitudes hacia este fenómeno social cobra una importancia fundamental porque revela nuevos mecanismos de construcción y negociación de la identidad y de la alteridad en las prácticas interculturales. Asimismo, desde el punto de vista lingüístico, es interesante indagar si en el discurso de los chipileños aparecen nuevas palabras para referirse a las parejas y a los hijos de los hogares exogámicos. El propósito de este artículo, en efecto, es anticipar algunos de los principales resultados obtenidos en la investigación doctoral que serán ilustrados en la disertación final (2019).

3. Marco teórico y metodológico

La identidad es un tema muy vasto y complejo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas, según el ámbito disciplinario de referencia. En este trabajo la identidad es entendida como un concepto dinámico, fruto de un proceso de construcción intersubjetiva y de continua negociación a través de determinadas prácticas sociales y discursivas (De Fina, Schiffrin, Bamberg 2006). La representación de la identidad se forja y varía en función de un contexto comunicativo concreto y de los sujetos involucrados en la interacción social (Van Dijk 2000; Wodak, De Cillia, Reisigl y Liebhart 2009). Para Gee (2011) la identidad siempre es “situada” (*socially situated identity*) ya que va cambiando según los tiempos, los espacios y las intenciones del evento comunicativo. En este sentido, según él, es más oportuno hablar de “identidades” para referirse a las distintas maneras de ser que los individuos asumimos en virtud de las actividades y los diferentes ámbitos en los que nos desempeñamos.

Asimismo, se puede hablar de identidad personal e identidad social. La primera remite al conjunto de características y atributos propios del individuo, sus valores, su cosmovisión y manera de ser, que se plasman a través de la experiencia.

La segunda deriva del sentido de pertenencia del individuo a un determinado grupo social (o grupos) junto con el valor y el significado emocional que eso conlleva (Tajfel 1978). La identidad social también comprende la consciencia del estatus del propio grupo respecto a otros grupos y repercute en las dinámicas intergrupales (Tajfel 1981). En cambio, la definición de identidad de Van Dijk (2000: 154) abarca una dimensión personal y colectiva al mismo tiempo que se ve reflejada en “una representación mental de sí mismo (personal) como ser humano único” y “una representación mental del sí mismo (social) como una colección de pertenencias a grupos”.

La identidad se establece en una dinámica de relaciones sociales y por eso implica siempre una alteridad: el “yo” se construye no solo a partir de la afirmación de uno mismo, sino también del conocimiento y reconocimiento de un “tú”, de un “ellos”, y de la diferenciación del otro. Según Ainsa (1996), en una misma identidad coexisten dos componentes: uno que se fundamenta en el carácter de la permanencia de la mismidad y otro que se va conformando con la continua incorporación de lo nuevo, en contacto con la diversidad.

Por otra parte, Caravedo ha estudiado la percepción como “proceso cognoscitivo central” en contextos migratorios (2009) y elemento fundamental de la variación lingüística (2014), evidenciando su utilidad para entender el comportamiento sociolingüístico de los inmigrantes y determinar su grado de adaptación en el nuevo contexto social. Su análisis es relevante no solo en términos puramente lingüísticos, sino también por su repercusión en los mecanismos identitarios. Esta autora entiende la percepción como un proceso valorativo y por tanto subjetivo que se instaura a partir de lo que el individuo percibe y de cómo juzga críticamente la realidad a su alrededor. La percepción y la autopercepción guían las actitudes y el comportamiento del individuo hacia las personas con las que se relaciona.

En efecto, el “yo” es el punto de referencia a partir del cual se evalúa como típico, normal y esperado, lo que más se ajusta a las características de uno mismo y el entorno social inmediato. En base a este mismo patrón valorativo, el individuo establece el grado de proximidad o alejamiento, en sentido figurado e incluso físico, de los otros en la interacción. En este contexto, el lenguaje es una herramienta valiosa que sirve para representar y proyectar la imagen de uno mismo y contrastarla con la de los demás. En ese orden de ideas, la noción de percepción se relaciona con la de posicionamiento (*positioning*), como proceso de construcción y negociación de identidades a través del discurso, mediante el cual el individuo toma una posición, es decir, se sitúa en un determinado contexto social respecto a otros seres humanos, asumiendo así un rol activo de su identidad (Davies y Harré 1990; Harré y Van Langehove 1991, 1999).

En contextos de migración las relaciones interétnicas se negocian constantemente, ya que entran en juego las percepciones, las representaciones mentales y los posicionamientos recíprocos de la sociedad de acogida y de la comunidad inmigrante. Por otra parte, la vitalidad etnolingüística, como en el caso de Chipilo, dependerá también del prestigio que el grupo minoritario atribuye a su lengua y cultura, así como del grado de identificación grupal del individuo y de la imagen positiva de la propia colectividad (Bourhis, Giles 1977).

Para fundamentar el estudio, se consultó el registro civil de la Presidencia Auxiliar Municipal de Chipilo de Francisco Javier Mina en varias ocasiones, la última vez en el mes de septiembre de 2018. Los datos oficiales, sistematizados y contrastados por diferentes períodos, indican que hace 50 años, en 1968, las uniones endogámicas (entre sujetos con ambos apellidos chipileños, a saber, de las familias fundadoras) eran un 70%. En cambio, las uniones entre sujetos con al menos un apellido chipileño representaban un 10% y las uniones mixtas con foráneos, no originarios de la comunidad, eran el 20%. Si se comparan los datos de las décadas desde 1990 hasta el 2017, los matrimonios endogámicos han ido disminuyendo constantemente a favor de un incremento progresivo de las uniones mixtas. En especial, respecto al año 1968, en el 2017 los matrimonios dentro del endogrupo se redujeron de alrededor de un 30% (41.66%). Por lo contrario, las uniones mixtas aumentaron más del doble (58.33%).

Para la investigación se adoptó la aproximación etnográfica, que permite llevar a cabo una descripción, un análisis y una interpretación de un determinado grupo social y de su cultura (Wolcott 1994 en Creswell 2007). Los datos se obtuvieron de unas entrevistas cualitativas extensas, de las cuales se analizaron el contenido (nivel medio) y el discurso empleado (nivel micro), según el modelo de la etnografía de la comunicación ilustrado en Kaplan-Weinger y Ullman (2015) a fin de analizar la relación entre pensamiento, lengua y cultura (Calsamiglia, Tusón 2012). Los sujetos para el presente estudio fueron trece en total, de los cuales ocho hombres y cinco mujeres, entre dieciocho y ochenta años. Todos nacieron en Chipilo (los mayores de sesenta años nacieron en su casa) o en la ciudad de Puebla. Poseen un nivel de estudios diferente y se observa que el grado de escolaridad es inversamente proporcional a la edad. El véneto es la primera lengua de los participantes menos en el caso de un joven, hijo de un matrimonio mixto. Para reflejar la perspectiva interna de la comunidad, se han seleccionado sujetos originarios de Chipilo que al momento del estudio estuviesen viviendo en el pueblo y hubiesen pasado gran parte de su vida ahí. La observación participante y la interacción periódica con los chipileños entre finales de 2015 y 2017 en cafés, restaurantes y con ocasión de la celebración de festejos tradicionales (la quema de

la *Befana* en la fiesta de la Epifanía, el juego del *Rigoletto* en el día de domingo de Pascua, el *Bon dí Bon án* el primer día del año) facilitaron la recolección de datos y el establecimiento de fuertes vínculos con los sujetos del estudio. Además, en el contexto de la indagación etnográfica, la procedencia italiana de la investigadora sin duda ayudó a tener un acceso preferencial a la comunidad y suscitó cierta curiosidad en el grupo y disponibilidad a colaborar en el estudio. Recurrir a aquello que se tiene en común (el origen italiano, parte de la historia, ciertas tradiciones, cierta manera de ser) ayudó desde el comienzo a establecer los primeros contactos en Chipilo, crear un clima de confianza y mayor cercanía, así como vínculos personales duraderos, incluso una vez terminado el estudio de campo.

La lengua utilizada para comunicar con los participantes y llevar a cabo las entrevistas fue el español, ya que el véneto no es la lengua materna de la investigadora como tampoco lo es el italiano para los entrevistados. En efecto, si bien los chipileños llegan a entender el italiano, no lo hablan, salvo en los casos de quienes lo han estudiado por interés personal. De todas formas, los participantes en algunas ocasiones se sentían libres de decir unas palabras en dialecto, lo cual no dificultaba la comunicación. Las entrevistas fueron realizadas entre marzo y agosto de 2017, en persona, previa cita, en lugares públicos y abiertos, en el domicilio o en el lugar del trabajo de los participantes. Los participantes firmaron un formulario de consentimiento informado, según el modelo propuesto por Rapley (2014) y se les asignó un nombre ficticio para asegurar su anonimato y la confidencialidad de la información recolectada.

Las entrevistas semiestructuradas fueron audio grabadas y transcritas por la investigadora. Invitaban a generar una reflexión a partir de las siguientes preguntas principales: según su experiencia y percepción, ¿hoy cuántas son las uniones mixtas en Chipilo? ¿Es un fenómeno frecuente en la comunidad? ¿En su familia hay uniones mixtas? La inclusión de un nuevo miembro con una cultura y origen diferentes, ¿qué reacción provoca en la familia (o en la suya en especial si es el caso)? ¿Cómo se percibe? ¿Hay aspectos que pueden diferenciarse en la educación de los hijos en una unión mixta respecto a unión entre personas pertenecientes a la misma comunidad de Chipilo? ¿En los hogares mixtos, qué lengua se habla? ¿Se transmite el dialecto? ¿De qué depende? ¿Qué impacto tiene el aumento de las uniones mixtas en la comunidad de Chipilo a nivel social? ¿La tendencia a unirse con un foráneo es más frecuente entre los hombres o las mujeres? ¿Por qué? ¿Qué palabras o expresiones utilizaría para referirse a las parejas mixtas en Chipilo y a sus hijos? ¿A los foráneos que viven en Chipilo? (Para los participantes de 18-35 años) Si tuviera que elegir a su pareja, ¿preferiría que ésta fuera de la comunidad de Chipilo? ¿Por qué? (Para los participantes mayores de 35 años) Si sus hijos/

sobrinos/nietos tuvieran que elegir a su pareja, ¿Ud. preferiría que ésta fuera de la comunidad de Chipilo? ¿Por qué?

La tabla a continuación recoge los datos de los nueve sujetos que se seleccionaron entre el total de los trece entrevistados para los propósitos del presente estudio. Figuran en orden progresivo según el año de nacimiento. Luego, el siguiente apartado presenta las actitudes de la comunidad originaria de Chipilo hacia el aumento de las uniones mixtas y el sucesivo comenta los aspectos lingüísticos por medio de los cuales los participantes reflejan sus diferentes puntos de vista.

Participante	Año de nacimiento	L1	Lengua en el hogar	Estudios realizados
Juan	1937	Véneto	Véneto	Primaria completa
Claudia	1945	Véneto	Véneto	Primaria completa
Leticia	1973	Véneto	Véneto	Maestría
René	1985	Véneto	Véneto	Licenciatura
Miguel	1988	Véneto	Véneto	Licenciatura
Diego	1989	Español	Español	Licenciatura
Pablo	1991	Véneto	Véneto	Licenciatura
Julio	1996	Véneto	Véneto	Estudiante universitario
Ana	2000	Véneto	Véneto	Estudiante de secundaria superior

4. Análisis e interpretación de los resultados

4.1. *Actitudes ante las uniones mixtas*

Entre los chipileños, la percepción general es que las uniones mixtas hoy son muchas en Chipilo. Mientras antes eran esporádicas, ahora son cada vez más comunes por la mayor presencia de foráneos y el vaivén de gente en el pueblo. Ana (1), por ejemplo, habla del contraste entre el pasado y el presente, que resulta ser una constante en el discurso de todos los entrevistados para señalar la envergadura del cambio social en la comunidad. En cursiva se evidencian los marcadores temporales que acompañan la descripción del ayer y del hoy.

(1) *Ahora* creo que hay más matrimonios con gente de fuera. *Antes*, no. Apenas se está empezando a abrir esa parte. Ya *ahora* es un fenómeno frecuente. Es extraño, pero apenas estoy conociendo gente que se está casando con gente de fuera. Porque hace 10 años, no. Te casabas con chipileño o con italiano. Y si te casabas con alguien de fuera, no era tan bien visto. Inclusive *ahora*, *ya* se está perdiendo eso por lo mismo de que se está abriendo, se está modernizando.

Pablo (2), por una parte, enfatiza que antes el pueblo de Chipilo era más cerrado y las uniones mixtas eran escasas porque no se permitían. Por la otra, comenta que el contexto actual es distinto, el cambio es percibido como inevitable y por tanto es necesario adaptarse.

(2) *Antes* en Chipilo, como te digo, era un pueblo *celoso*, ¿no? o sea, nosotros nos casábamos entre... entre que decías chipileños [...] llegaba gente de fuera y pues de aquí los corríamos porque éramos *celosos*, a la gente de fuera la corríamos porque éramos *celosos* con nuestras mujeres y ya no, ¿por qué? Porque no puedes parar eso. Tarde o temprano tiene que... tiene que llegar a Chipilo [...] ¿cómo te puedes cerrar a eso, al cambio!? Es algo que no se puede hacer. *Antes* se corría a la gente de aquí y pues se mantenía un orden... pero *ahora* la gente pues ya... unos ya van aceptando el cambio, hay muchos chipileños que *ya* son mixtos, pues entonces dices, bueno, tienen mitad de chipileño y es hijo de tal.

En la actualidad, en Chipilo ya no hay tanta preferencia por la endogamia como en el pasado. Al respecto, Juan resalta que las uniones mixtas son muchas porque las aspiraciones de los jóvenes hoy son distintas. Además de que ya no hay más tierras para cultivar en Chipilo, no les interesa dedicarse a la ganadería y la carpintería, las actividades económicas tradicionales del pueblo. Es una tendencia que los mismos jóvenes como Ana (3) y Diego (4) reconocen. Destacan que sus metas y ambiciones ya son distintas y rebasan los intereses de las generaciones anteriores, como evidencia el uso reiterado del adverbio de cantidad *más* y del adjetivo *otro/a*:

(3) Nuestra sociedad ahorita, la chipileña... yo he visto que busca... como *más*, metas *más* altas, como crecer *más*, pues tener *otro* punto de vista, *otra* oportunidad se puede decir, porque mis abuelos, aunque quisieran, no tuvieron la oportunidad de ir a estudiar fuera, conocer *más* idiomas... Entonces eso socialmente yo creo que ha hecho un impacto enorme. Y esto también provoca que se esté perdiendo un poco pues las tradiciones, todo... [...] Los jóvenes están dejando todo eso. Si quieres un horizonte *más* amplio, *más* oportunidades, es *más* probable que te vayas del pueblo.

- (4) La gente joven ya no se ve comprometida a ayudar *acá*, sino les interesa trabajar *afuera*, estudiar *afuera*, divertirse *afuera*.

Los jóvenes cuentan con un nivel educativo más elevado, emprenden estudios en la ciudad de Puebla u otros lugares del país y así conocen a nueva gente. Paralelamente, han cambiado los valores y los criterios de elección de la pareja, por lo que ya no hay preferencia por la endogamia. Por ejemplo, Diego explica que los noviazgos mixtos son muy frecuentes, como en su caso y el del grupo de sus amigos, porque se buscan intereses comunes y cierta afinidad, más allá del criterio de pertenencia a la comunidad. Además, da a entender que, entre sus contemporáneos, los que deciden quedarse en Chipilo tienen un horizonte profesional y personal reducido.

En otra parte de la entrevista Diego comenta que la idea que se tiene de las chipileñas hoy ya no corresponde a la imagen de la mujer hogareña y trabajadora de antaño. Los gustos han cambiado y, según él, a pesar de que las chipileñas sean más atractivas físicamente que las demás mexicanas, no le resultan interesantes. Por otra parte, Miguel (5) señala que tampoco las chipileñas tienen preferencia por la endogamia y más bien es el criterio económico que hoy prevalece en la elección:

- (5) Son más las mujeres que tienden a casarse con gente de fuera que los chavos. Ahí sí no sé... dicen que no somos muy románticos, que somos más cerrados, gente más dura nosotros y que por eso van con la gente de fuera. Sí nos lo han dicho. Prefieren la gente de fuera porque les bajan el sol y la luna, la verdad es que las ilusionan mucho. Prefieren eso, aunque seamos trabajadores o sí que somos responsables y que sí nos importan ellas, aunque no lo expresemos. Sí nos importan, pero no, prefieren a alguien que se lo esté diciendo.

Entre los jóvenes se aprecian criterios diferentes en cuanto a la elección de la pareja. A la pregunta “si tuvieras que elegir a tu pareja, ¿preferirías que fuese de la comunidad de Chipilo?” Ana indica: “No, no, no. En primer lugar, porque todos ya somos primos y pues ¡no! Casarme con alguien de aquí lo veo difícil... la verdad no sé por qué no quiero”. Por el contrario, Pablo (6) y Miguel (7) preferirían una chipileña, más en línea con la tradición por razones de mayor afinidad y entendimiento.

- (6) Muchos chipileños se van con una de fuera y luego se quejan de que ella quiere muchas cosas, que no le basta lo que se les ofrece. En cambio, una mujer de Chipilo

sabe lo que es estar con un chipileño, oler a vacas, trabajo duro. Con una chipileña hay más entendimiento, menos problemas. Las foráneas son muy posesivas, celosas, desconfiadas, de mucho control...

(7) A mí sí me gustaría alguien de Chipilo o alguien de Italia mucho mejor.

Como se ha visto, en el grupo de los jóvenes hay opiniones diferentes respecto a las uniones mixtas, que se acentúan si se contrastan con el parecer de los mayores. Significativa es la perspectiva de René (8) comparada con la anécdota que cuenta Claudia (9), según la cual la endogamia es importante porque asegura la continuidad entre personas étnica y culturalmente afines:

(8) Yo creo que la mayoría de la gente de mi edad no lo vemos como mal... es algo normal, la ciudad va creciendo y la gente en Chipilo va teniendo más estudios y también yo creo que ayuda a abrirse puertas y a no tener los ojos vendados... digo, es parte del crecimiento y de la cotidianidad de una población que ha sido cerrada toda la vida. Entonces yo considero, bueno, a mi parecer, que es algo que forma parte de la evolución de Chipilo. Eso es normal.

(9) Mi nieto tenía una novia de aquí, de Chipilo. Bien bonita la novia. Pero de repente no sé qué pasó y ya la cambió y se fue a enredar con una de aquí de Puebla, pero es de un pueblito, por la sierra. Y tuvo su hijo y cuando dejó a la novia de aquí de Chipilo, yo agarré a mis nietos y los senté aquí y les dije: "Miren nietos. Hagan lo posible para casarse con una de aquí de Chipilo. Somos gente que nos conocemos, somos gente que ya sabemos, ya nos sabemos nuestros tratos, nuestras costumbres". Y también les digo: "háganlo para sus hijos".

A su vez, Miguel comenta que las uniones mixtas en Chipilo tienden a celebrarse con personas de etnia parecida, es decir, de origen europeo o estadounidense. Andrés enfatiza que el nivel académico influye en la mentalidad y es uno de los elementos que caracteriza la brecha generacional en Chipilo. Las personas que no tuvieron acceso a la educación todavía conservan ideas algo tradicionales y están siempre orientadas un poco hacia el racismo. Por consiguiente, prefieren que los chipileños se casen con chipileñas, o bien con personas de origen europeo, de preferencia.

A la pregunta: "el matrimonio entre chipileños e italianos, ¿sería un matrimonio mixto?", casi todos los participantes coinciden en afirmar que sí, porque sería entre personas nacidas en países diferentes. Sin embargo, opinan que en ese

caso sería ideal ya que habría más afinidad que con cualquier otro foráneo y “sería como regresar a los orígenes”. Por otro lado, en cuanto a la inclusión de la persona foránea en la familia chipileña, de las entrevistas se desprende que ésta se acepta, pero, aun así, se conserva cierta distancia y la desaprobación sigue manteniéndose en el fondo, incluso entre los jóvenes, como evidencia Pablo (10):

(10) Aquí hay mucho de que “¿de quién es hijo?”, se fijan mucho los padres “¿de quién es hijo?” o sea, y ya “ah viene de esa familia, ah pues está bien”, pero es de fuera. “Qué haces con ese cabrón? No sabes nada de ese güey”. Sí se los presentas a tus papás... bueno, te pasó a ti, pero yo que tú me hubiera casado con un italiano [...] Pues eso lo vemos como que mal. No lo vemos como bien por lo mismo que tenemos una educación antigua, estamos educados a lo antiguo. Entonces somos celosos en ese sentido. Bueno, yo no tengo hermanas, pero si tuviera una hermana que se junta con alguien de fuera, pues no me gustaría. Pues no, no es para ti. Ubícate. Entre chipileños decimos, “ah, se casó con una de afuera, con una *chicha*”. Se ve que no pudo con una de Chipilo”. Y también se da que hay muchas chipileñas que se casan con gente de fuera. Y después digo, bueno, te quejas. “ah mira esa niña tiene un güey de fuera”, “ah, sí y ¿por qué tú no le llegas a hablar a esa niña?” de mis amigos, porque no llegas a invitarla a salir, hacer la plática y así. Y después se quejan. Y empiezan a hablar mal de ella porque está con un güey de fuera.

Ana explica que la inclusión de un nuevo miembro en la familia se admite, pero, en realidad, aún persiste en general la idea de que lo mejor sería casarse entre chipileños. Los participantes sugieren que los chipileños que se unían con foráneos, sobre todo en el pasado, “no tenían una vida parecida a la de la comunidad” y, como indica Pablo (10), son juzgados negativamente. Al mismo tiempo, Leticia (11) señala que tanto los chipileños como sus parejas foráneas se sienten incómodos en Chipilo, como si advirtiesen cierta reprobación hacia ellos:

(11) Un hermano se casó con una mujer... no es 100% indígena, pero es morenita, y ella se sintió siempre menos. Se sienten menos, incómodos. Se sintió menos, por más que le dijéramos “ven y no sé qué” y la jalábamos y se sentía menos, y terminó divorciándose. Sí porque mi hermano con ojos verdes, alto, güero, nosotras... bueno, mis hermanas, la mayoría son güeras, ella como que se sentía siempre menos. Se da mucho eso, cuando son indígenas. Pero también el hombre... cuando es indígena, es celoso y su esposa estaba bonita, quiere tenerla guardada en la casa, y se siente incómodo, celoso, inseguro, sí he notado mucho eso cuando son indígenas, morenitos.

4.2. Usos lingüísticos

Prosiguiendo con las respuestas a la segunda parte de la entrevista sobre el impacto a nivel social del incremento de las uniones mixtas según la percepción de los chipileños, hay varios aspectos para considerar. La mayor repercusión evidenciada es que en los hogares exogámicos se habla principal o exclusivamente el español. La lengua mayoritaria tiende a desplazar el dialecto de la esfera familiar e íntima. La preocupación principal es que así la transmisión del véneto y de su cultura a las nuevas generaciones parece estar comprometida. Casi todos los entrevistados opinan que si la mujer es chipileña es más probable que el véneto se enseñe a los hijos y se hable en la casa; las madres suelen transcurrir más tiempo con los hijos y les ofrecen mayor input lingüístico en la lengua materna, mientras que los padres están más ocupados fuera del hogar por el trabajo. Los estudios anteriores en torno a Chipilo indicaban lo mismo. Sin embargo, Romani (1992), hace más de veinte años, señalaba que, en el caso de los matrimonios mixtos, la pareja formada por un chipileño y una mexicana era el tipo más común en Chipilo y de hecho sigue siéndolo en la actualidad, según refieren los chipileños también en las pláticas informales. En unos casos, la pareja foránea aprende el véneto con los años, lo entiende perfectamente, pero raramente llega a hablarlo por miedo a equivocarse.

Respecto a los estudios anteriores, este trabajo aporta nueva luz sobre la conservación del véneto en las familias exogámicas en la actualidad. Revela que el hecho de que la mujer sea chipileña ya no es de por sí garantía de trasmisión del dialecto. Como evidencian varios participantes, por cuestiones de actitud hacia la mujer, el hombre foráneo prefiere que se hable español en el hogar o incluso prohíbe el véneto, ejerciendo un control sobre la esposa y la familia. Asimismo, a veces son las mismas madres chipileñas que dejan de hablar el dialecto por cierto aire de cosmopolitismo que tiende a valorar más el aprendizaje del español como lengua mayoritaria y de otros idiomas. Como anticipado, en las elecciones lingüísticas de los hablantes bilingües de las comunidades de inmigrantes, influyen tanto la percepción sobre el valor de la lengua minoritaria por parte de la sociedad de acogida como el prestigio que le atribuyen sus mismos hablantes. El hecho de que las nuevas generaciones no hablen el véneto genera desconcierto, preocupación, tristeza e incluso rabia entre jóvenes y mayores, como comenta Claudia (12) con consternación, resaltando el cambio en las costumbres lingüísticas de los chipileños (cursiva):

(12) *En nuestros tiempos*, no había uno que hablara español. No. *Aborita* también les están metiendo las mamás modernas el español, ¡estando aquí en Chipilo! Porque yo tengo

una nieta y le hablan en español y yo les digo: “¡No le hablen en español!”.

Claudia añade que la presencia en la familia de un pariente que no habla véneto implica empezar a hablar en español, lo cual es raro, incómodo e incluso molesto para ella. En efecto, para los chipileños lo normal es conversar en dialecto en el ámbito familiar, además porque, según afirma Juan, “cuando estamos hablando el dialecto nos sentimos más unidos”. Se acostumbraba a empezar a hablar en español solo en presencia de foráneos por respeto. Los jóvenes de unos treinta años como Miguel (13) ya advierten un contraste generacional con los menores de dieciséis años que hablan cada vez más español y el véneto solo con la mamá o el papá o incluso no lo hablan para nada:

- (13) Hay papás o mamás que son de fuera y no quieren que hablen el dialecto, no les gusta. Entonces, ¿para qué te casaste con alguien de Chipilo si no vas a querer que hable el idioma? A veces los hijos sí lo hablan, pero a la mayoría no les gusta que hablen el dialecto y rechazan totalmente que aprendan el dialecto [...] me decepciono porque digo, siendo una lengua que sí a mí se me hace bonita, pues, no sé por qué les da pena hablarlo... porque a veces los saben, pero no lo quieren hablarlo porque les avergüenza. Como que se sienten discriminados... yo, al contrario, me siento orgulloso y lo hablo y a gusto, ¡vaya!

Otro aspecto que subrayan los entrevistados es que en las familias mixtas se enfrentan dos estilos educativos y culturas diferentes, la chipileña y la mexicana no chipileña. En la familia bilingüe ya de por sí los padres deben negociar para elegir qué lengua hablar con la pareja y los hijos. También la decisión de dialogar en el hogar en la lengua minoritaria requiere constancia y empeño cuando afuera, en los contextos de la vida diaria, se habla otra. Una vez más, los mayores en la comunidad, en especial las mujeres, que, por lo general, son más conservadoras, manifiestan más reserva hacia las parejas mixtas, como enfatiza Claudia (14). Se destaca, por lo tanto, el contraste entre “nosotros”, los chipileños originarios, y “ellos”, los foráneos:.

- (14) Pues yo las veo muy diferentes. Las veo muy diferentes, ya no son iguales [...] ellos tienen otra idea, otras costumbres [...] nosotros nos entendemos más, nos entendemos más en todo.

A su vez, los jóvenes entre veinte y treinta años advierten sobre los posibles contrastes en el seno de las dinámicas familiares y comunitarias. A la pregunta: “¿hay

aspectos que pueden diferenciarse en la educación de los hijos en una unión mixta respecto a una entre personas pertenecientes a la comunidad de Chipilo?”, Pablo (15) comenta que, si el/la cónyuge foráneo/a es de mentalidad abierta, es más probable que esté dispuesto/a al hecho de que los hijos aprendan el dialecto en el hogar:

(15) Si ya de por sí es difícil mantener el véneto en un ambiente, en un entorno familiar, donde hay una cierta búsqueda de cosmopolitismo que desplaza a todos los dialectos para privilegiar a los idiomas universales, el inglés, el español, el alemán, el propio italiano...los matrimonios mixtos generan aparte conflictos, porque tienes que enseñarle a tu pareja a hablar el véneto para que la pareja, los dos, les enseñen el véneto a los hijos. Y hay muchos casos en donde no se quiere [...] entonces yo creo que los matrimonios mixtos son todavía agregarle más elementos de desafío a la cohesión de la comunidad.

Por otra parte, Julio indica que los matrimonios mixtos afectan directamente al grado de transmisión del dialecto; precisa también que la pérdida progresiva del véneto no se debe solo a la mayor presencia de foráneos en las familias o en el pueblo, sino también a un cambio de mentalidad en los jóvenes chipileños. Varios sienten el peso y la responsabilidad de seguir transmitiendo el legado sociocultural heredado de los antepasados y de asegurar la conservación de la identidad étnica en el futuro. De manera análoga, Miguel (16), hablando de cómo se imagina a Chipilo en el futuro, reconoce con tristeza que el cambio ya se está dando y es difícil de frenar:

(16) Pues ya toda una mezcla... ya no creo que muchos lo hablen el dialecto, como que se vaya a perder todavía mucho más. Sí lo veo difícil que se mantenga. Y es que ha pasado con otras comunidades que estaban aquí en México, las absorbió la ciudad y nada más tienen el apellido, pero el dialecto ya... para nada, ¡vaya!, lo saben.

4.3. *Lengua e identidades colectivas*

En este apartado, se analizarán, en particular, aquellos rasgos lingüísticos de las entrevistas que resultan especialmente reveladores de los aspectos identitarios relacionados con las costumbres sociales y los usos lingüísticos. El lenguaje y las prácticas discursivas reflejan las actitudes y la percepción de los hablantes de un grupo que se posicionan respecto a otros grupos en un determinado contexto

comunicativo. El discurso varía en función del escenario de la comunicación que siempre es dinámico, dependiendo de los lugares y el tiempo de la interacción y sus protagonistas, con sus características personales.

Ante todo, el uso reiterado de los adverbios de tiempo “antes”, “ahora”, “ahorita”, “ya no” marca la oposición entre el pasado y el presente, donde el aumento de las uniones mixtas representa un cambio muy significativo, un verdadero parteaguas en la historia de la comunidad. La repetición de los adverbios y adjetivos de cantidad “mucho”, “muchas”, “muchos” para describir la situación hodierna acentúa que la exogamia es un fenómeno frecuente en Chipilo que no se daba tanto en el pasado. Por otro lado, el uso de los verbos “abrir” y “cerrar”, “cerrarse”, así como de “abierto” y “cerrado” remiten, en sentido literal y figurado, a la noción del espacio e indican, según los casos, la actitud de los chipileños de aceptar o resistirse al cambio (“Chipilo se está abriendo, se está modernizando”, “¿Cómo te puedes cerrar al cambio?”, “antes Chipilo era muy cerrado”).

También estos elementos lingüísticos resaltan otra novedad importante para los chipileños: el pueblo en sí ya no es el poblado pequeño y aislado de antaño, porque se ha abierto y se ha expandido a sus alrededores. Es frecuente la afirmación “antes no se les permitía la entrada a los foráneos”, donde el término “entrada” marca un límite espacial y social al mismo tiempo, es decir, el grado de accesibilidad a la comunidad de Chipilo. Asimismo, la repetición del adjetivo “celoso” referido al pueblo hace referencia justamente a la actitud defensiva que había en el pasado, a la mentalidad más conservadora, orientada hacia el interior y que cuidaba lo propio. El contraste entre el “antes” y el “ahora” está acompañado por una clara distinción entre el “aquí” y el “allá”.

A través de la deixis espacial cada participante señala lo que es significativo para sí, a saber, la alusión al lugar de origen y la relación con él. A pesar de que las entrevistas se hayan realizado en el pueblo, los entrevistados precisaban la colocación espacial con una doble demarcación: “aquí, en Chipilo”, enfatizando el fuerte sentido de pertenencia al grupo y a su territorio. En cambio, los adverbios “afuera”, “allí”, “allá” remiten a todo lo que no es propio de Chipilo y que, por lo tanto, es percibido como distinto y más lejano. Los verbos de movimiento “ir”, “venir” y “salir” del pueblo indican que hoy día hay una mayor interacción entre la comunidad y su entorno. Señalan el movimiento no solo de los foráneos que llegan al pueblo, sino también la nueva tendencia, sobre todo entre los jóvenes chipileños, de salir del pueblo de origen en busca de diferentes oportunidades y experiencias más atractivas. En efecto, del discurso se desprende que la interacción se ha dado en ambas direcciones, y que los chipileños ya tienen otra mentalidad y han sido promotores del cambio. Además, el uso de “aquí”, junto con

la referencia al “antes/ahora”, siempre está vinculado con el empleo frecuente del pronombre “nosotros” y los adjetivos posesivos correspondientes “nuestro/a/os/as”, aun cuando los participantes hablan por sí mismos. La identidad colectiva de los chipileños es muy fuerte, y el uso constante de los déicticos los caracteriza socioculturalmente como grupo y miembros de su comunidad.

Luego, como pudo observarse en los extractos de las entrevistas, se percibe que, si bien las uniones mixtas hoy son un fenómeno frecuente y al que ellos se están acostumbrando, aún provocan una sensación de extrañamiento. Por una parte, se aceptan como parte de un cambio social que no se ha podido detener, por otra, queda clara la discontinuidad con el pasado y el patrón de la endogamia y se mantiene la preferencia por “casarse con un italiano” (donde “italiano” indica tanto al chipileño como al italiano de Italia). Todo ello se refleja en el discurso a través del empleo de numerosos calificativos para caracterizar a los foráneos y a la pareja no originaria en el caso de las uniones mixtas. Ellos son “posesivos, desconfiados, inseguros, celosos, se sienten incómodos en Chipilo”. Asimismo, persiste aún una actitud que mantiene cierta distancia con las personas de rasgos físicos distintos, los “indígenas” y los “morenitos” de tez más oscura. Todo ello se contrapone a otros calificativos y expresiones que los chipileños se atribuyen a sí mismos y los distinguen como individuos y miembros de su grupo al mismo tiempo: “somos responsables y trabajadores”, “tenemos más educación”, hablamos “una lengua bonita”, “los güeros”, es decir, de tez blanca y ojos claros.

De las entrevistas, directa o indirectamente se desprende que los foráneos, aunque lleguen a establecerse en Chipilo y a unirse con chipileños, siguen siendo percibidos como forasteros de alguna manera. Las etiquetas en el discurso actual de los chipileños para indicar a las parejas foráneas de los chipileños además de *chicho*, *chicha* del extracto (10), son *chichet*, *mesican*, *piot* que son las mismas que utilizan los chipileños para referirse los forasteros en general en otras partes de las entrevistas extensas. Cada término tiene matices diferentes: *mesican* es el mexicano de la ciudad de Puebla, *chicho* es el mexicano del campo o de los pueblitos de los alrededores, con ciertos rasgos físicos y la tez más morena. Según el diccionario de MacKay (2017), *chicho* se refiere al indígena de forma despreciativa. En cambio, *piot* significa guajolote o pavo; sin embargo, además de este significado literal que reporta el diccionario, en realidad, el término tiene también un sentido figurado en véneto. Según refieren los entrevistados, tiene la misma acepción de *chicho*, pero con una connotación mucho más fuerte y despectiva. De hecho, advierten que lo usan entre sí para referirse a los foráneos con cierto desprecio y enojo, mientras que en los demás contextos *chicho* o *mesican* son más comunes.

Por último, no existe un término específico para señalar a los hijos de los ho-

gares mixtos, ni en véneto ni en español; las expresiones más comunes son *medo* (medio), o *medo chipileño*, *medo chicho*, *medo piot*, según la connotación, en contraposición con el “chipileño legítimo o puro”, es decir, el chipileño que vive en el pueblo y cuyos padres y abuelos son originarios de Chipilo. Tampoco se halla una palabra en especial para las parejas mixtas, posiblemente porque al tratarse de un fenómeno bastante reciente, aún no ha entrado en uso ningún vocablo. Más bien, se suele decir “él/ella es de fuera”, distinguiendo en la pareja mixta al foráneo, no al chipileño.

5. Conclusiones

Hoy Chipilo ya no es un pueblo aislado y cerrado. La actitud a la defensiva de los tiempos de su asentamiento como colonia, debida al extrañamiento inicial de los colonos italianos, ya no es necesaria en el contexto actual. Chipilo está más integrado en su entorno y se ha abierto a sus alrededores, por la concomitancia de factores sociales externos e internos que han producido cambios significativos en la comunidad. La apertura no implica solo un crecimiento económico y una expansión territorial del pueblo, sino que se manifiesta también a un nivel más sutil y figurado, en una actitud general más favorable hacia el cambio.

El constante incremento de la exogamia en los últimos veinte años es uno de los efectos de la apertura y uno de los cambios más visibles en la comunidad. Refleja una menor distancia social con el entorno y una nueva demarcación de los límites entre la comunidad y el mundo externo a ella. Si bien el contraste generacional no es único de Chipilo, es significativo porque repercute en el seno de esta comunidad inmigrante. La endogamia había asegurado la conservación de la identidad étnica, del dialecto y su cultura por siglos. El reciente aumento de las uniones mixtas introduce una novedad importante: se habla cada vez más español no solo por la calle, sino también en los ámbitos familiares e íntimos como el hogar, tradicionalmente adscrito al uso exclusivo del véneto.

Los chipileños consideran que las uniones mixtas son parte de la evolución de Chipilo y que el cambio es inevitable. Sin embargo, a la vez, muestran una actitud de reserva al respecto, porque se dan cuenta de que este cambio conlleva un desplazamiento lingüístico a favor de la lengua mayoritaria y por lo tanto se preocupan por la pureza del véneto, cada vez más mezclado con el español. Por lo general, prevalece una percepción negativa hacia los fenómenos de mezcla o hibridación de la lengua, que perjudicarían la homogeneidad no solo lingüística, sino también cultural de la comunidad originaria. A pesar del orgullo por las

raíces italianas, del aprecio por las tradiciones ancestrales y de la necesidad de distinguirse en un mundo globalizado, los mismos chipileños reconocen, sea con tristeza, enojo o resignación, que el dialecto se está perdiendo poco a poco.

También es cierto que la realidad de las uniones mixtas no implica automáticamente la aceptación e inclusión del foráneo en la familia chipileña: es decir, no elimina los prejuicios o las actitudes discriminatorias hacia otros grupos. En efecto, el estudio evidencia que, al menos a nivel teórico, la preferencia por las personas étnicamente afines continúa a la hora de elegir a la pareja. Asimismo, si bien hoy día no han entrado en uso en la lengua informal términos nuevos y específicos para nombrar a las parejas mixtas y a sus hijos, la diferenciación dentro de la comunidad permanece. El abanico de palabras actualmente en uso para referirse a los que son considerados foráneos en Chipilo es muestra de ello.

Hace más de veinticinco años, Romani (1992: 88) afirmaba: “el gentilicio ‘chipileño’ indica la fuerte correspondencia entre ascendencia, residencia e idioma materno, al designar al descendiente italiano, al residente y al idioma que habla”. El fenómeno creciente de las uniones mixtas plantea una nueva redefinición de la “chipileñidad” y de su negociación identitaria a nivel individual y grupal. Hoy la identidad étnica de los chipileños se apropia de nuevas facetas: los rasgos físicos adquiridos genéticamente con el mestizaje empiezan a ser más variados con respecto a los de los antepasados, la lengua materna ya no es necesariamente el dialecto, aunque se aprenda para relacionarse con los miembros de la comunidad. Tampoco el criterio de la residencia en el pueblo es un requisito esencial para la “chipileñidad”, ya que muchos chipileños, por razones personales o profesionales, en el tiempo se han mudado a otras ciudades de México o al extranjero.

El caso de Chipilo muestra que los hijos de los hogares exogámicos podrían ser puentes capaces de fomentar nuevas formas de convivencia y entendimiento entre grupos étnicos distintos. Las nuevas generaciones desempeñan un papel importante en la construcción de la “chipileñidad”, con la integración de aspectos de ambas culturas, la chipileña y la propiamente mexicana. El desafío de Chipilo hoy, al igual que otras comunidades inmigrantes en el mundo, es justamente abrirse a la diversidad, sin perder su lengua y cultura de origen.

Bibliografía citada

- AINSA, FERNANDO (1996), “Los desafíos de la posmodernidad y la globalización: ¿Identidad múltiple o identidad fragmentada?”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 13/14: 21-43.
- BARNES, HILARY (2009), *A Sociolinguistic Study of Sustained Veneto-Spanish Bilingualism in Chipilo, Mexico*. Dissertation Doctor of Philosophy. Pennsylvania, The Pennsylvania State University.
- BOURHIS, RICHARD; GILES, HOWARD (1977), “The Language of Intergroup Distinctiveness”, *Language, Ethnicity, and Intergroup Relations*, ed. Howard Giles. London, Academic Press: 119-35.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA; TUSÓN VALLS, AMPARO (2012), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CARAVEDO, ROCÍO (2009), “La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo”, *Lengua y migración*, 1/2: 21-38.
- , (2014), *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.
- CRESWELL, JOHN W. (2007), *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing among Five Approaches*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- DAVIES, BRONWYN; HARRÉ, ROM (1990), “Positioning: The Discursive Production of Selves”, *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20/1: 44-63.
- DE FINA, ANNA; SCHIFFRIN, DEBORAH; BAMBERG, MICHAEL, eds. (2006), *Discourse and identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GEE, JAMES PAUL (2011), *An Introduction to Discourse Analysis. Theory and Method*, New York, Routledge.
- HARRÉ, ROM; VAN LANGENHOVE, LUK (1991), “Varieties of positioning”, *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 21/4: 393-407.
- , eds. (1999), *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*, Oxford, Basil Blackwell Publishers
- KAPLAN-WEINGER, JUDITH; ULLMAN, CHAR (2015), *Methods for the Ethnography of Communication. Language in Use in Schools and Communities*, New York, Routledge.
- MACKEY, CAROLYN J. (1992), “Language maintenance in Chipilo: a Veneto dialect in Mexico”, *International Journal of Social Language*, 96: 129-45.
- , (1999). “Dos casos de mantenimiento lingüístico en México: el totonaco y el véneto”, *Las causas sociales de la desaparición y del mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, eds. Anita Herzfeld; Yolanda Lastra. Sonora, Universidad de Sonora: 77-98.
- , (2002). *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo*, Cornuda-Treviso, Grafiche Antiga.

- , (2017), *El véneto de Segusino y Chipilo. Fonología, gramática, léxico véneto, español, italiano, inglés*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MEO ZILIO, GIOVANNI (1987), “Lingue in contatto: interferenze fra veneto e spagnolo in Messico”, *Presenza, cultura, lingua e tradizioni dei veneti nel mondo, parte I: America Latina*, ed. Giovanni Meo Zilio. Regione Veneto, Centro Interuniversitario di Studi Veneti: 237-63.
- , (1995), *Estudios hispanoamericanos. Temas literarios y estilísticos*, Roma, Bulzoni Editore.
- MERTON, ROBERT KING (1941), “Intermarriage and the social structure: fact and theory”, *Psychiatry*, Arlington, American Psychiatric Association, 4: 361-74.
- RAPLEY, TIM (2014), *Los análisis de la conversación del discurso y de documentos en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata.
- REYES KIPP, ANAID CITLALLI (2005), *Un arroz negro entre los blancos. Etnicidad, tierra y poder en Chipilo, Puebla*. Tesis de Licenciatura en Antropología Cultural. Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México.
- ROMANI, PATRIZIA (1992), *Conservación del idioma en una comunidad italo-mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, MARÍA (2011), “Exogamia matrimonial de los inmigrantes latinoamericanos con españoles: integración o estrategia migratoria”, *Revista Latinoamericana de Población*, 5/8: 33-62.
- SARTOR, MARIO; URSINI, FLAVIA (1983), *Cent'anni di emigrazione. Una comunità veneta sugli altopiani del Messico*, Cornuda-Treviso, Grafiche Antiga.
- TAJFEL, HENRI (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*, London, Academic Press.
- , (1981), *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TARAROVA, OLGA (2012), *A Study of In-group and Out-group attitudes in an Italo-Mexican Community, Chipilo*, Dissertation of Master of Arts in Latin American and Caribbean Studies. Guelph, The University of Guelph.
- , (2017), “Language is me: language maintenance in Chipilo, Mexico”. *International Journal of the Sociology of Language*, 248: 25-48 [24/07/2018] <https://www.researchgate.net/publication/319308424_Language_is_me_Language_maintenance_in_Chipilo_Mexico>
- VAN DIJK, TEUN ADRIANUS (2000), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- WODAK, RUTH; DE CILLIA, RUDOLF; REISIGL, MARTIN; LIEBHART, KARIN (2009), *The Discursive Construction of National Identity*, trans. Angelika Hirsch; Richard Mitten, Edinburgh, Edinburgh University Press.

WOLCOTT, HARRY F. (1994), *Transforming Qualitative Data: Description, Analysis and Interpretation*, Thousand Oaks, CA, Sage.

Lucia Sbrighi es investigadora de tiempo completo del doctorado en Ciencias del Lenguaje (2015-2019) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Licenciada en traducción e interpretación (Escuela superior de lenguas modernas para traductores e intérpretes, SSLMIT, Universidad de Bolonia, Italia), tiene un posgrado en enseñanza del español como lengua extranjera (Universidad de Modena y Reggio Emilia, Italia). Es miembro de la Red Integra, Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina, México. Sus intereses de investigación son: bilingüismo, identidad, actitudes lingüísticas, adquisición de segundas lenguas, traducción.

lucia.sbrighi@gmail.com

